Dios Padre Todopoderoso:

En el Nombre de Tu Hijo Jesús,
por Su Sagrada Pasión,
por Su Presencia Real y Misericordiosa
en la Santa Eucaristía,
por el Corazón Doloroso e
Inmaculado de María,
envía tu Santo Espíritu para que,
por Su Santa y Poderosa Unción,
nos otorgue la Salud del Alma
y del Cuerpo, protegiéndonos
de toda amenaza actual
o futura

Permítenos caminar bajo el
Manto de María, nuestra Madre Amorosa,
tu Hija Dilecta y Llena de Gracia,
junto a San José, a todos los Santos
cuyos méritos has reconocido, y
protegidos por San Miguel Arcángel
y sus milicias celestiales.
¿Quién como Dios?
¡Nadie como Dios!

Amen

(oración con licencia
eclesiástica compartida
por el Dr. Ricardo Castañon)

†

que la Señora de todos los Pueblos,
que un día era María,
sea nuestra Abogada.
Amén